

DINÁMICAS INTERCULTURALES EN EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO RECIENTE

Óscar ROJAS FLORES*

El mundo no es. El mundo está siendo.
Como subjetividad curiosa, inteligente interviniente en la objetividad con la que dialécticamente me relaciono, mi papel en el mundo no es sólo de quien constata lo que ocurre, sino también de quien interviene como sujeto de lo que va a ocurrir. No soy un mero objeto de la historia sino, igualmente, su sujeto.

Paulo FREIRE

SUMARIO: I. *El devenir del pensamiento latinoamericano*. II. *Las dinámicas culturales*. III. *Una muy breve conclusión*. IV. *Bibliografía*.

I. EL DEVENIR DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

América Latina es un espacio geográfico y cultural diverso, que ha exigido un permanente esfuerzo de diversos sectores, que tiene como propósito la configuración de un pensamiento.

* Universidad Nacional de Costa Rica.

Las nuevas tendencias geopolíticas y culturales concitan el desarrollo de una filosofía reflexiva que se logre afincar cerca del lugar, el sentido y su función cultural y política en los nuevos contextos.

Históricamente el pensamiento latinoamericano tiene sus raíces en el desarrollo de las ideas filosóficas en boga, en las primeras décadas del siglo XIX, luego de un proceso dialéctico en que sus ideas se orientan a la preservación de un pasado glorioso, a la esperanza expectante en el presente y al cambio permanente en el futuro. Nuestra América no puede ser omisa en la sustentación de sus ideas. Esta toma de conciencia parte de cómo el ser latinoamericano entiende su historia como una realidad que une el pasado siempre presente y que se apropia de ella; un ser expectante y un revolucionario, como bien lo dice Mayz Vallenilla, “el hombre americano dispone de una natural potencia para hacer frente a los sucesos”.

Esa búsqueda de “ser sí mismo” lo ha hecho hurgar en el vasto mundo de las ideas, como acervo universal en los contenidos de la Ilustración, el eclecticismo, el liberalismo, el positivismo y en los últimos años el marxismo, el historicismo y el existencialismo y el pensamiento holístico. El positivismo en América Latina, tal y como manifiesta José Vasconcelos “tuvo el mérito de librarnos del candor que proviene de la escolástica”.

Este pensamiento no debe estar ajeno al examen crítico que le confronta con los diversos ámbitos intelectuales, por eso es importante hacer una rápida revisión de cómo se ha venido generando una interesante discusión entre estudiosos de la academia que investiga la América Latina desde los Estados Unidos o de Inglaterra, así como diversos sectores de investigadores latinoamericanos que consideran fundamentales los estudios latinoamericanos desde nuestra América. Desde la perspectiva de los estudios latinoamericanos, el fenómeno que origina el proceso identificado como globalización se ubica en un momento en que el capitalismo ha cambiado sus formas de intervención y apropiación y en donde existen claras reglas para definir la integración.

“La hibridación es la modificación de las identidades en amplios sectores populares, que son ahora multiétnicos, migrantes, políglotas y que cruzan elementos de varias culturas”.¹

En otro ángulo del debate se encuentran quienes adhieren a la llamada teoría de la poscolonización en la que se enmarca una propuesta que supone una radicalización de la crítica al occidentalismo. Estas tendencias se articulan al interior de contextos que se les puede definir como “poscoloniales” de acción en escenarios en donde los sujetos sociales construyen su identidad interactuando con procesos de “racionalización global” (Habermas), por lo cual las fronteras culturales tienden a ser borrosas. Los principales teóricos en esta vertiente son Homi Bhabha, Edward Said y Gayatri Spivaky, quienes se encuentran conceptualmente relacionados con la crítica radical a la metafísica occidental formulada por pensadores europeos como Weber, Nietzsche, Freud, Lacan, Váttimo, Foucault, Deleuze o Derrida. y que critica el proceso de colonización europea.

Los teóricos poscoloniales señalan que la metafísica moderna es un proyecto global y consideran que todas las categorías emancipadoras están contaminadas de metafísica, entre ellas: libertad, identidad, diferencia, sujeto, memoria colectiva, derechos humanos, etcétera. Estas propuestas poscoloniales han tenido cierta aceptación en la academia norteamericana entre nacionales e intelectuales latinoamericanos residentes, cuyas asociaciones privilegian su desarrollo en centros sobre estudios latinoamericanos del “primer mundo”. En Guadalajara, México, 1997, en el XX Congreso Internacional de la Latin American Studies Association (LASA), se intensificó el debate entre las posiciones señaladas y surgió una tercera alternativa que difiere de la óptica de los estudios culturales y de la postulación poscolonial, conformándose el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos que plantea la tesis de que el “subalterno” no es un sujeto pasivo,

¹ Díaz, Raúl, “Integración e interculturalidad en épocas de globalización”. Ponencia presentada en el *Primer Congreso Virtual de Antropología*, 1998, p. 3.

“hibridizado” por una lógica impuesta desde lo externo, sino un sujeto, negociante, activo, capaz de elaborar estrategias culturales de resistencia y de acceder además a la hegemonía. El debate se ha ampliado en forma fecunda con el aporte de Roberto Fernández Retamar, que sugiere la expresión “posoccidentalismo” sobre la cual reflexiona Walter D. Mignolo, aludiendo a que el surgimiento de las teorías poscoloniales encuentra sus orígenes en las herencias coloniales del imperio británico, por tanto enuncia la necesidad de buscar una categorización crítica del occidentalismo que tenga su *locus* en América Latina. Para ello, dice, se debe acudir a la tradición socio filosófica del pensamiento latinoamericano. Nelly Richard (*Revista Crítica Cultural de Chile*) contrapone el hablar “sobre” y el hablar “desde” América Latina. Efectivamente este tipo de discusión académica corre el peligro de provocar que “los saberes locales y marginales queden integrados en una maquinaria teórica omnicomprensiva, controlada por tecnócratas del saber”²

También interesa en este momento proponer la elección que se hace para fines de este trabajo, del concepto “cultura” y para lo cual resultan adecuadas las formulaciones hechas por Martín-Barbero: “¿De qué están hechas las culturas? Están hechas de una mezcla de elementos, de dimensiones y no sólo de lo que es diferencia, que es la tentación arqueologista... En la cultura de los dominadores no todo es dominación, como en la cultura de los dominados no todo es resistencia”.³

Otro aspecto que resulta importante definir es el concepto de “espacios de encuentro culturales” que en este trabajo son consideradas como aquellos escenarios de participación de intercambio, interrelación y osmosis intercultural. Estas áreas no están siempre delimitadas territorialmente, por espacios físicos o temporales, sino que corresponden a una dinámica de participación

² Castro, Gomez, Santiago, *La translocalización discursiva de latinoamérica en tiempos de globalización*, México, Universidad de Guadalajara, 1999, p. 13.

³ Martín-Barbero, J., *Conversación sobre las comunicaciones y sus contextos*, Colombia, Universidad del Valle, 1996, p. 49.

no necesariamente formal, que: “responde a las posibilidades de construcción simbólica intersubjetiva de ese ámbito de conexiones reales donde se proyecta la coexistencia social dotada de sentido. El espacio no es una realidad absoluta, autodeterminada ontológicamente fuera del sujeto que la percibe”.⁴

Tal y como expresa El filósofo e historiador José Luis Gómez Martínez, la figura de Ortega y Gasset ocupa un lugar de importancia en el desarrollo de las ideas filosóficas en América Latina. Dos elementos que se convirtieron en tesis fundamentales para la reflexión latinoamericana fueron el “circunstancialismo”, en que Ortega postula la necesidad de considerar el propio contexto sociocultural como problema filosófico y el “generacionismo”, o teoría sobre las generaciones, en que se pretende crear un modelo de análisis para abordar la evolución histórica. Estos dos aportes fueron asumidos por sus alumnos en México, en donde iniciaron una serie de trabajos orientados a plantear la existencia de un pensamiento latinoamericano. Haciendo énfasis en el planteamiento sobre la “filosofía de la historia”, Leopoldo Zea va al encuentro de sus ideas con las de Arturo Roig para formular la concepción de la filosofía de la “liberación”. en la cual se asume la realidad latinoamericana como problema filosófico sustentándose en las ideas primarias de muchos pensadores latinoamericanos, conocidos como próceres de la “emancipación mental” que, de una u otra forma, habían formulado su preocupación por el sentido y la necesidad de un pensamiento comprometido con la realidad de nuestros pueblos.

Desde diversos frentes el pensamiento latinoamericano fue forjándose imbuido de un sentimiento de emancipación. No ha sido fácil encontrar una tendencia definida en el aporte filosófico de los pensadores de la región, por el contrario ha sido un debate permanente el que ha permitido lograr una síntesis que ha pretendido cumplir con el precepto bolivariano de la “unidad en la diversidad”. A partir de Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Ricar-

⁴ Vidal Jiménez, 1999, p. 1.

do Flores Magón, Antonio Caso, José Gaos, Abelardo Villegas y Leopoldo Zea en México; German Arciniegas en Colombia; Juan B. Justo, Alejandro Korn, Rodolfo Kursh, Enrique Dussel, Arturo Roig, Hugo Biagini, Horacio Cerutti, Roberto Follari en Argentina; José María Hostos en Puerto Rico; Francisco Miró Quesada y Augusto Salazar Bondy en Perú; Yamandú Acosta en Uruguay; Alejandro Serrano Caldera en Nicaragua, o Nelly Richard en Chile, entre los más conocidos, la intelectualidad latinoamericana ha tenido acceso a una dinámica importante de discusión sobre esta temática. Ha sido notable el papel desempeñado por la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Nacional de Cuyo en Mendoza, Argentina y la Universidad de Buenos Aires en las que por varias décadas, se han aportado los esfuerzos necesarios para ir conformando un pensamiento crítico latinoamericano.

Las preocupaciones fundamentales de la filosofía latinoamericana se han centrado en los siguientes aspectos: 1) la reivindicación del latinoamericano en tanto sujeto histórico; 2) el concepto y el imperativo de la liberación que ponga fin a la situación de la dependencia; 3) la definición de una identidad latinoamericana en función de la concientización tanto del contexto histórico como de la urgencia de liberación, en interrelación con la dinámica de sus cambios específicos y en su constante diálogo con una realidad propia; 4) el estudio y la promoción de la problemática de la integración latinoamericana, en un contexto de libertad, y 5) Esta perspectiva latinoamericana se da en función de un humanismo esencial, y la reivindicación de lo propio que es, la reivindicación de lo propiamente humano.

Desde esta perspectiva suele preguntarse ¿existe algo que justifique este filosofar en la actualidad en medio de un proceso de globalización en marcha y de lo que se postula como una civilización universal? ¿Será irrelevante en este momento histórico de globalización plantearse aspiraciones propias del filosofar latinoamericano, con su problemática de identidad, integración y de liberación nacional y latinoamericana? ¿Cuando las mercancías,

las noticias, las ideas, los ideales, las ideologías, la ciencia, las nuevas tecnologías de producción, de transporte y de comunicación, las finanzas, la economía, los hombres, parecen moverse en un espacio global, más allá de los límites de las fronteras políticas, nacionales y culturales, tiene razón de ser la filosofía de lo latinoamericano? ¿En medio de la gran difusión de los discursos de la globalización, compartiendo la idea de que el mundo en su totalidad se convierte en la unidad básica de análisis e interpretación de los procesos económicos, sociales, políticos y culturales, a la par del rechazo del paradigma tradicional realista que veía en el Estado y en el poder el factor central de toda teoría y toda política, tiene aún razón de ser una filosofía latinoamericana de la liberación?⁵

Toda vez que el efecto del actual sistema mundial no es algo novedoso para los países que fueron o han sido presas de diversas formas de colonialismo, incluyendo el cultural o el imperalismo, resulta irrelevante cuestionar el futuro desarrollo de una filosofía latinoamericana de la liberación, que tiene su origen en un contexto colonial, y que desde su visión histórica aspira a comprender, concientizar, promover y acompañar críticamente la praxis de la liberación, debido a lo cual le es imprescindible analizar las nuevas tendencias que se pregonan como propias de una supuesta nueva civilización universal.

De forma más puntual, es necesaria la comprensión y el análisis del significado de la incidencia de estas tendencias en el contexto latinoamericano. En días recientes los presidentes de la subregión centroamericana se reunieron para celebrar un aniversario más de la firma de los Acuerdos de Paz que tuvieron inicio con el encuentro en la ciudad de Esquipulas, Guatemala. A la fecha éstos dieron paso al reconocimiento de unidad nacional sustentada en el reconocimiento de los pueblos como multiétnicos, pluriculturales y multilingües. Lo mismo se ha hecho en reformas constitucionales en Ecuador, Bolivia, Brasil y otros países de la región. ¿Puede la filosofía latinoamericana no pensar la posibilidad de un proyecto alternativo?

⁵ Tzvi Medin, 2006.

El pensar alternativo es un derecho. Tenemos pues el derecho a la alternativa, así como tenemos el derecho a la utopía de un mundo mejor... Se habla de pensamiento alternativo dentro de lo que sería un movimiento de actualidad en el que se trata de buscar las formas discursivas que puedan tener eficacia en las respuestas que hay que dar a los gruesos problemas sociales, políticos, y económicos. Entonces el estudio de lo alternativo consistiría en organizar nuevamente las formas discursivas necesarias a la situación contemporánea.

Hemos partido del presupuesto de que la historia debe estar escrita desde el presente hacia el pasado. No podemos seguir haciendo historia del pasado, como un tiempo ido sino un pasado que quede integrado en un presente visto desde el presente, o sea, desde nuestras necesidades, nuestros intereses teóricos, nuestros problemas porque cualquier acción que se lleve adelante va a tener más posibilidades de comprensión, viendo los esfuerzos que se hacen para entender el presente que, simplemente, quedándonos en el pasado.⁶

El mundo contemporáneo se presenta como un universo diverso y complejo que se constituye en un amplio abanico de alternativas y por tanto de sentido... Parecen agotarse los modelos de una época en que creíamos que cada nación podía combinar sus muchas culturas, más las que iban llegando, en un solo “caldero”, ser un “crisol de razas”, como declaran Constituciones y discursos.⁷

II. LAS DINÁMICAS CULTURALES

Hechos que se han venido conformando en las dos últimas décadas originan la necesidad de realizar un análisis de la “otra globalización”, la que se viene construyendo por medio de alianzas y redes transfronterizas entre movimientos, organizaciones y luchas locales, nacionales e internacionales que se movilizan

⁶ Roig, Arturo, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Argentina, CRICYT-Conicet, 2006.

⁷ Canclini, G., 2006.

a través de todo el globo para luchar contra la exclusión social, el desempleo, la destrucción del medio ambiente, el desempleo y la violación de los derechos humanos y los terrores interétnicos. Esta globalización alternativa emerge organizada de la base hacia las estructuras superiores. El movimiento del género, así como el indígena y el ecologista por razones obvias se han fortalecido a partir de la lucha por sus derechos específicos. En este nuevo ámbito se destacan los procesos realizados por el Movimiento Zapatista en México. El zapatismo en México mantiene los contenidos agraristas de los movimientos indígenas que dieron origen de la Revolución mexicana, no obstante en su propuesta política se integra el apoyo y solidaridad a otros sectores del pueblo mexicano que han sido excluidos por el sistema neoliberal. El ascenso al poder del movimiento indígena boliviano por medio de la alianza de una serie de organizaciones de base, pero con articulaciones muy definidas:

La lucha sindical se dice niega lo propio. La lucha sindical los hace dependientes del gobierno, oficialistas; los hace dependientes de los partidos políticos, que se les rebaje a cooptados y limita la autonomía: los hace apolíticos y amarillos, y sólo sirven a los intereses de sus propios enemigos; les hace que sólo busquen “regalos y dádivas” de los poderosos, lo que fomenta la división y el clientelismo. Por ello, no se debe contentarse con pedir al gobierno, sino luchar por tierra y territorio, por hacer vigentes los derechos ancestrales y las autoridades originarias. Esto no sólo para cambiar de nombre o indumentaria, como otros pretenden entender y practicar. Tampoco para reformar el sindicato y la comunidad como plantean los partidos políticos. Sino para recuperar las propias formas de vivir y de pensar en el Ayllu-Marka, en la Tenta-Tekoa, como eran nuestras formas de organizarnos de los Andes, los Llanos Orientales y el Chaco”.⁸

El Movimiento Sin Tierra (MST) de Bolivia, ha contado con la fuerza nacional de 50 mil miembros, ha liderado la lucha para

⁸ Manifiesto de Organizaciones Indígenas.

igualar la propiedad de la tierra en un país donde el 90% de la población posee el 7% de la tierra cultivable, donde los campesinos trabajan primariamente como peones en las haciendas o han sido forzados a dejar el campo. En los últimos años, el MST ha centralizado el tema de la propiedad de la tierra en la agenda política nacional, básicamente al ocupar tierras a los terratenientes.

De la misma forma, aunque aún en proceso de desarrollo político, el Movimiento de los Trabajadores sin Tierra (MST) es una articulación de campesinos que luchan por la tierra y por la reforma agraria en Brasil. Es un movimiento de masas autónomo, al interior del movimiento sindical, sin vinculaciones político-partidarias o religiosas. También el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST) en Brasil, así como los movimientos de las organizaciones barriales y regionales: Oaxaca, Acteal, y los denominados Comités Patrióticos.

El movimiento de los jóvenes estudiantes (“los pingüinos”) en Chile ha dejado mudo a los sectores más conservadores de Chile, el impacto sorprendente de este movimiento, ha desarmado los discursos oficiales. Por fin, después de 16 años se comienza a discutir la Ley Orgánica Constitucional de Educación. Como veteranos políticos, los estudiantes le han dado un ejemplo a la sociedad. Más de 100 mil jovencitos y jovencitas han emplazado a las autoridades exigiendo una mejor educación pública. Las peticiones iniciales, hablaban de gratuidad del pase escolar y de la PSU. Pero tras la escasa mención sobre el conflicto que la presidenta Bachelet hizo, tomó forma una revisión más completa de su situación y planteó la exigencia de la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE), la última ley firmada por Augusto Pinochet horas antes de dejar de ser el dictador, el 10 de marzo de 1990 y que afecta, hasta hoy a la educación chilena. La LOCE, en pocas palabras, restó el protagonismo del Estado en la educación y convirtió a ésta en un sector económico más, sujeto a las leyes de la oferta y la demanda como cualquier otro. Se suponía que esta libre competencia mejoraría la calidad. Y los colegios públicos pasaron a ser de las municipalidades,

que competían con los colegios particulares subvencionados y los colegios privados (sin subvención estatal) para las elites.

El fenómeno de la migración es un elemento representativo de un nuevo momento en la América Latina; aquellos flujos que llegaron a nuestras costas orientados a la construcción de una nación, hoy en día han sido sustituidos por flujos de excluidos que cruzan todo el continente en busca de empleos y formas de vida de sobrevivencia. Esto ha significado un reto para los estudiosos del fenómeno que les ha cuestionado sobre la necesidad de elaborar nuevas bases conceptuales y metodológicas, para su estudio. Pero quizá el fenómeno de mayor relevancia en lo que corresponde a su complejidad, es el Movimiento Piquetero en Argentina. Recurrimos a las opiniones de investigadores nacionales, que han comenzado a abordar esta temática, con sus particularidades:

Si bien nacieron apoyadas en experiencias anteriores, las agrupaciones de piqueteros suponen un quiebre fundamental respecto de los modelos tradicionales de acción y representación. En primer lugar, las estructuras organizativas y las formas de hacer política son distintas, ya que la situación en sí es distinta: los objetivos son más urgentes y más primarios. En segundo lugar, se da cierto cuestionamiento hacia los partidos políticos y el sindicalismo tradicional, rechazándolos como representantes de los intereses populares.

Estos grupos, que han quedado fuera del sistema de producción y fuera del sistema de representación, han encontrado en los medios de comunicación un lugar donde expresar sus demandas y su situación. Como sostiene Tenti Fanfani, el espacio público de los medios de comunicación “constituye una manera de hacerse ver, de romper el aislamiento, el *ninguneo* al que los reduce su situación de exclusión social y territorial... Durante el tiempo

que dura el corte de ruta, los *excluidos* conquistan una existencia social en el contexto nacional”.⁹

J. J. (piquetero). No teorizamos sobre si hacemos esto, o esto otro el día de mañana... No, lo que nosotros decimos es que si hoy no empezamos a cambiar esta realidad tratando de generar un hombre solidario, capaz de entregar la vida y ser comunitario, vamos a quedar donde estamos. No necesitamos documentos políticos ni previsiones teóricas sobre posibles cambios. El problema para nosotros es hoy. Mañana veremos. El problema lo tenemos hoy. Es hoy que debemos tratar de entretejer las leyes sociales que destruyó el capitalismo. El desafío es eso, trabajar con quienes tenés al lado. Y no hay bibliotecas, Marx, Mao o Foucault, que sin este trabajo concreto nos salven.

Sí, todo se decide en asamblea y nada fuera de la asamblea. Cuando hablamos de horizontalidad queremos decir que nadie está por encima de nadie. No reconocemos dirigencias. Y la práctica nos ha demostrado que se puede construir sin dirigencias. Otra característica de nuestra metodología es la falta de temario en las asambleas. Entre nosotros ninguna asamblea abre un temario previo. La asamblea abre y allí se decide el temario. “Compañeros, ¿de qué quieren hablar hoy?” Ahí empiezan los informes según las áreas. salud, seguridad, prensa. Y luego se decide qué hacemos con la información obtenida. Todos los delegados son removibles. Lo que llamamos la mesa general, que está formada por los delegados de barrio, no es resolutoria, es ejecutora. Ejecuta el mandato de la asamblea. En cuanto a los delegados barriales, son rotativos. Entrevista de M. E. Gilio, *El Clarín*

Con el piquete gritan quienes no tienen voz. Traen vida. No cortan rutas, cortan hambre y desesperanza, no prenden gomas, prenden sueños y como todos los días, en cada barrio, en cada vida detrás de la capucha, van haciendo más vida, van construyendo otra realidad. *Noticias Piqueteros*, núm. 3, 2003.

⁹ Ignacio Aguiló, “Grupos piqueteros y representaciones sociales”, *Revista Aposta*, Madrid, 2004.

III. UNA MUY BREVE CONCLUSIÓN

Detrás de la literatura sobre los “nuevos” movimientos sociales se vislumbra un cambio de naturaleza del conflicto social. La premisa sobre la cual se instalan estos argumentos indica que han cambiado las formas de expresión del conflicto, sus protagonistas y motivaciones. Por ello se debería hablar de “nuevos potenciales de protesta”, donde los enfrentamientos contemporáneos se ubican en un hemisferio político distante del ideado para la lucha de clases. La complejidad del objeto, y su novedad, requiere de un ejercicio articulador de los postulados teóricos más salientes, que tenga por fin una conceptualización sólida para su abordaje. Pero nos queda aquí un sentimiento de que estamos en deuda con la realidad latinoamericana del momento. ¿No es ya necesario que abordemos nuestros procesos desde la perspectiva del pensamiento latinoamericano? ¿No implica esto una demanda implícita de que el estudio, la discusión y por tanto el conocimiento sobre estas ideas, que rompa con el claustro académico y nutra el saber popular? El momento creemos que demanda una toma de conciencia sobre la ética de la razón del quehacer filosófico.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- AGUILÓ, Ignacio, “Grupos piqueteros y representaciones sociales”, *Revista Aposta*, Madrid, 2004.
- CASTRO GOMEZ, Santiago, *La translocalización discursiva de Latinoamérica en tiempos de globalización*, México, Universidad de Guadalajara, 1999.
- CERUTTI GULDBERG, Horacio y MONDRAGÓN, Carlos, *Nuevas interpretaciones de la democracia en América Latina*, México, Praxis, 1999.
- CORAGGIO, J. L., *De la emergencia a la estrategia. Más allá del “alivio a la pobreza”*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2004.

- DÍAZ, Raúl, "Integración e interculturalidad en épocas de globalización". Ponencia presentada en el *Primer Congreso Virtual de Antropología*, 1998.
- GILIO, María Esther, "Los parados, con los cortes de rutas, también pueden paralizar la producción", *Página 12*, octubre 12 de 2002.
- KUSCH, Rodolfo, *Obras completas*, Argentina, Fundación Ross, 2000.
- LENGUITA, Paula, "Los desafíos teóricos de la *identidad piquetero*", material de la Cátedra Principales corrientes del pensamiento contemporáneo, Carrera de Comunicación de la UBA, septiembre de 2002.
- , "El poder del desempleo. Reflexiones críticas sobre la relevancia política del movimiento piquetero", *La atmósfera incandescente, trabajo y sociedad*, Buenos Aires, 2002.
- , *La ideología de la prensa argentina sobre el movimiento piquetero, entre 1997-2001*, CLACSO, 2003.
- , "Subterfugios ideológicos del trabajo. Una mirada política sobre la lucha de los desocupados", en LENGUITA, P. y GALAFASSI, G. (coords.), *Nuevas prácticas políticas insumisas en Argentina. Un aprendizaje para Latinoamérica*, Argentina, Libras en Red, 2002.
- MARTÍN BARBERO, J., *Conversación sobre las comunicaciones y sus contextos*, Colombia, Universidad del Valle, 1996.
- O'DONNELL, Guillermo, "Es una obligación y un derecho criticar nuestras democracias", *Metapolítica*, núm. 39, 2005.
- ROIG, Arturo, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Argentina, CRICYT-Conicet.
- SOUSA SANTOS, Boaventura de, *Globalización y democracia*, Conferencia Central Foro Social Mundial, Cartagena de Indias, 2003.
- VIAU, Susana, "Irresistible fenómeno piquetero", *Revista Internacional*, núm. 3, 2003.